



LANDRÚ Y LAS MUJERES: TRES CATEGORIAS MAS UNA*

LANDRÚ AND WOMEN: NOT ONE THREE CATEGORIES*

Fecha de recepción: 3-11-2015 Fecha de aceptación: 2-2-2016

FRANCESCA BIAGI-CHAI

Psicoanalista, psiquiatra en el hospital CHS Paul Guiraud - Villejuif, profesora del Departamento de Psicoanálisis en la Universidad de Paris VIII, AME de la *École de la Cause Freudienne*, miembro de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP). Autora de *Le cas Landru à la lumière de la psychanalyse*. Imago (2014)

Resumen: Transcripción de fragmentos escogidos del capítulo II del libro, *Le cas Landru à la lumière de la psychanalyse*. Francesca Biagi-Chai, Paris: Imago, 2014

Palabras clave: Psicoanálisis - Mujeres asesinadas- Autoridad patriarcal - Psicosis

Abstract: *This text contains fragments from Chapter II in Le cas Landru à la lumière de la psychanalyse. Francesca Biagi-Chai, Paris: Imago, 2014.*

Key words: *Psychoanalysis - Murdered women - Patriarchal authority - Psychosis*

Dentro del universo caótico y desestructurado de Landrú, ¿cómo comprender el lugar de una mujer legítima y el de una amante junto a esas otras mujeres asesinadas?

Jacques Lacan nos invita a destacar, a propósito de la película inspirada en la vida del célebre criminal, *Monsieur Verdoux* (1), que la “completa separación entre el grupo vital constituido por el sujeto y los suyos y el grupo funcional, donde se deben hallar los medios de subsistencia del primero, permite una ilustración suficiente al aseverar que torna verosímil al señor Verdoux” (2)

En su película, Charlie Chaplin esboza el retrato de un hombre que, frente a la menor preocupación financiera, toma su teléfono y elige, de una lista de acaudaladas novias en reserva, quien deberá ser expoliada y luego eliminada para que sus negocios en la bolsa continúen. Quiere que su mujer paralizada y su joven hijo vivan felices en el campo, lejos de las preocupaciones. La película no pretende ninguna exactitud biográfica pero se inspira en el caso Landrú. Lo que traduce es el elemento estructural, a saber: la separación de los seres humanos, por un lado, aquellos que Monsieur Verdoux ama y protege, y por el otro, aquellos a los que les destituye su humanidad para reducirlos a objetos de necesidad.

En la película, el personaje está “mecanizado” y esto se traduce por el retorno sin cesar del teléfono a la pantalla, también por la biela de una

FRANCESCA BIAGI-CHAI
LE CAS LANDRU
à la lumière de la psychanalyse



Préface de Jacques-Alain Miller

IMAGO



locomotora que lo lleva perpetuamente de un extremo al otro de Francia, como a un infatigable viajante de comercio.

Lo que Lacan llama grupo vital se subdivide para Landrú en dos categorías: una categoría propia del deber en la que se inscriben la esposa legítima y sus hijos, y la categoría del amor en la que se inscribe su amante, Fernade Segret. Al grupo llamado funcional, responden las mujeres desaparecidas que podemos calificar de mujeres de la necesidad. El deber, el amor y, evidentemente, la “necesidad” parecen organizar, de manera independiente, la relación o más exactamente las relaciones que Landrú mantiene con esas mujeres. A estas tres categorías, agregaremos una que es para todo hombre el lazo inicial con el otro, y con el otro femenino, la madre.

En fin, esa relación no significa nada si no le agregamos el lazo que lo une con el padre y que une la pareja parental, puesto que en ese nudo se determina también la relación con los hombres, con la comunidad y con el lazo social. Para Landrú, lo hemos visto, ese nudo no se produjo. La relación con los otros se encuentra así desestructurada, pero eso no implica que no exista; es por esto -lo veremos en el próximo capítulo- que no podemos descuidar lo que fueron los hombres para él.

UNA MUJER, UNA FAMILIA

¿Henri-Désiré Landrú tomó el modelo de sus padres para fundar su propia familia? Muy joven, encontró en su entorno inmediato a quien sería su mujer. Ella tiene un año más que él, ya trabaja. Es lavandera, la madre de Landrú es costurera. Luego del nacimiento de su primer hijo y al regresar del servicio militar, se casa con ella. A partir de allí, Landrú se ocupará de su familia toda la vida, la inflexión patológica está en el modo en el que procurará satisfacer sus necesidades.

Su familia lo siguió en sus primeros “emprendimientos empresariales”, rápidamente condenados al fracaso. Asimismo, su mujer dijo que, ciertamente, Landrú le brindaba cierta ayuda financiera de vez en cuando, pero que era sobre todo ella quien sostenía económicamente las necesidades del hogar con su trabajo. Sin embargo, las visitas de Landrú a su familia, como los aportes de dinero o los objetos cuya procedencia conocemos, siempre fueron regulares y constantes. ¿No tenía él, tal como fue reconocido a lo largo de la instrucción y del proceso judicial, el “sentido de la familia”? En la fase de instrucción exigió, para la sorpresa de todos, la inscripción en el proceso verbal de una declaración personal en la que

afirmó que su mujer y sus hijos no sabían nada de sus asuntos:

“Mi mujer y mis hijos no fueron más que instrumentos en mis manos. Asumo toda la responsabilidad de los hechos que se han producido. Mi mujer y mis hijos se inclinaron frente a mi autoridad patriarcal. No sabían nada de mi vida exterior” (3) En efecto, fue una gran sorpresa porque, por primera vez, se veía a Landrú apartarse de su ironía habitual y pedir realmente algo, algo que parecía entrañable, algo que no estaba vacío y que, al contrario, resonaba como dando cuenta de su misión en el mundo.

Los peritos psiquiatras, que varias veces examinaron a Landrú, alegaron esta “autoridad de jefe de familia” en sus conclusiones. Los términos utilizados por los peritos dan todo su relieve a la clínica que desplegamos aquí: “Landrú está imbuido en el punto más alto del principio patriarcal” (4) Para Landrú, el significante de la familia, como lo hemos visto, es un significante amo, aparenta hacer existir una perspectiva ideal hacia la cual el sujeto tendería. Sin embargo no ocupa esa función, no es más que un semblante. El significante destituido de su función simbólica, deviene un significante imaginario del que la significación se vacía. Esto es precisamente lo que hace que Landrú pueda jurar por su mujer y sus hijos que son inocentes, en el momento en el que el proceso concluye. Así, esto nos parece de un gran cinismo cuando toma la palabra y expresa:

“Sí, señor Presidente, dice con emoción. En su acusación implacable, el señor Abogado General expuso mis defectos y mis vicios. Sin embargo, me hizo justicia -y se lo agradezco desde el fondo de mi corazón- cuando dijo que me reconocía al menos un buen sentimiento: el de la familia, el del amor a mi mujer y a mis hijos. ¡Y bien! Sobre ese sentimiento loable, juro que soy inocente de los crímenes de los que se me acusa” (5)

Jurar en nombre de un “sentimiento loable”, remitiéndolo a la generalidad, ¿no es acaso poner en evidencia hasta qué punto el afecto está separado del sujeto y hasta qué punto su familia no representa para él apenas un poco más que una idea? De nuevo, se trata allí de palabras, de principios que, separados del cuerpo, no remiten a ninguna realidad psíquica, y aparece un pequeño rasgo de la época en esos buenos sentimientos que Nietzsche, Freud o Dostoyevski acaban de desmistificar. Landrú habla de “autoridad patriarcal”, en sus dichos substituye con el patriarca al padre, y es muy justo. En efecto, el patriarca es diferente del padre. El patriarca agrega al padre la imagen mítica del



fundador y del jefe de clan, es el origen absoluto y causal de todo lo que se engendra en la familia. En relación con la dimensión patriarcal, el padre siempre se encuentra en falta, y esto mismo es lo que le confiere su función simbólica. (6) Un padre es imperfecto, entonces es deseante. El padre que se toma por patriarca excede su función y hace su propia ley. Como afirma Lacan, “conviene destacar que si un hombre cualquiera que se cree rey está loco, no lo está menos un rey que se cree rey” (7) Si se espera “de las personas ubicadas en esta situación” que sean los grandes de este mundo, “que desempeñen bien su papel, se experimenta con fastidio la idea de que ‘se lo crean’ de veras, así sea a través de una consideración superior de su deber de encarnar una función en el orden del mundo, por lo cual adquieren bastante bien la apariencia de víctimas elegidas. El momento de virar lo da aquí la mediación o inmediatez de la identificación y, para decirlo de una vez, la infatuación del sujeto”(8)

En realidad, lo que sucede es que a causa de que no puede asumir la función del padre, Landrú se toma por el patriarca. En este lugar de patriarca, en esa carencia de la carencia, se alojan la indiferencia por el otro, la tiranía y la megalomanía necesaria de Landrú. La invención del patriarcado no puede corregir su trastorno de la paternidad. Sobre este punto respecto del patriarcado, al igual que en su relación con la industria, Landrú, el fabulador, dice su verdad: la criatura que hace muecas, el vacío, la muerte.

LAS “NOVIAS DESAPARECIDAS”

A partir de esta concepción delirante de la familia se desarrolla una lógica de la responsabilidad, no menos delirante, que se extiende más allá de los límites que fundan la ley común. Es el sentido de lo que podemos darle a lo que es una misión en la psicosis. Esta lógica supera las fronteras de lo razonable y conducirá a Landrú al crimen. Todo sucede como si hubiera, por un lado, significantes amo, pero petrificados, congelados, desprendidos de cualquier significación común, y por otro lado, un real sin límites, materializado: el real de una necesidad que prescinde de dirigirse al otro, que no le pide al otro, que prescinde del deseo. Dicho de otro modo, toda jerarquización de los valores es arrasada en provecho de lo inmediato y de lo útil. A esto se reduce, para el sujeto, cualquier realidad.

Las novias de Landrú, esas mujeres que Landrú asesinará para procurarse sus bienes, pertenecen a esta categoría llamada de la necesidad y no tienen para él otro valor que el de mercancías. Ser-

virán para que él y su familia vivan. Landrú no reconocerá nunca haber asesinado a esas mujeres. No dejó de repetir que era comerciante de muebles y que encontrar mujeres era parte de su negocio. Da cuenta del trabajo intensivo en torno a la preparación de los encuentros, y de los encuentros mismos, estudiados y clasificados minuciosamente. Entre 1914 y 1919, diez mujeres-las señoras Cuchet, Laborde-Line, Guilin, Héon, Collomb, la joven Andrée Babelay, las señoras Buisson, Jaume, Pascal y la señorita Merchadier- son seleccionadas a partir de criterios que corresponden al “perfil del cliente” concebido por Landrú: un poco de fortuna, algo en efectivo, bonos, muebles, poca o ninguna familia y, en cualquier caso, una familia de la que es fácil alejarse. La señora Cuchet que fue la primera víctima de Landrú, a este respecto, es una excepción: se encontraba demasiado cerca de su hijo André, y el joven Cuchet se agregará a la lista de mujeres desaparecidas. Permanecerá siendo la única víctima “aleatoria” en el proceso criminal de Landrú.

Estas mujeres, que serán todas asesinadas por Landrú, constituyen una serie de modalidad invariable. Todas estas mujeres se “ponen de novia” con él, todas hacen saber a su entorno que encontraron un cortés ingeniero y que quieren casarse. Para todas, la documentación de Landrú necesaria para el casamiento se hace esperar. Todas se disponen a mudarse a una casa de campo, Vernouillet luego Gambais, con el fin de encontrar el bienestar que les hace soñar: salir de París en automóvil y vivir protegidas en una apacible propiedad. Para todas, en el momento en el que Landrú decide eliminarlas, compra dos billetes de tren para la ida y uno solo para la vuelta, ¡finanzas obligan! Todas desaparecerán. Todas están inscriptas en un cuaderno con un horario preciso casi al minuto, siempre junto a sus nombres, hay anotaciones y números cabalísticos que Landrú califica de mnemotécnicos. Para todas, Landrú utilizará falsos escritos y otras burdas estrategias para hacer creer a sus parientes, amigos, vecinos o conserjes que aún viven, luego de haberlas hecho desaparecer. Para todas, Landrú se apropia del mobiliario, los bienes en dinero, títulos y bonos, documentación de identidad, certificados, toda clase de documentos, prendas de vestir y ropa blanca. Es decir, lo que representa una vida.

Todas esas mujeres desaparecidas, sin embargo, dejaron en un pariente, en un amigo, en su entorno, en el conserje, el recuerdo de sus historias, incluidas sus historias con Landrú. Y para todas, su desaparición radical apareció a los ojos de los



que las conocieron como algo totalmente inverosímil, imposible.

A partir de los conmovedores testimonios de las personas cercanas, durante el proceso judicial, se comprende que era imposible que cada una de ellas desapareciera sin dejar rastros. Cada testimonio, pone en la escena del proceso, no el valor de mercancía, sino el valor humano de cada una de ellas, haciendo resonar las particularidades de su personalidad. Esto es lo que los diarios retomaron con el título de: “La novela de las novias”. ¿Cómo es que las diez novias desaparecidas pudieron verse atrapadas en este engranaje mortal? Sin ninguna duda, la plasticidad psíquica de Landrú al servicio exclusivo de su rigor utilitarista le permitía adaptarse perfectamente, incluso modelarse, según la personalidad y el tipo de expectativas que cada una de estas mujeres mostraba. Así como sabía utilizar seudónimos e inventar profesiones, sabía deslizarse en los intersticios del deseo del otro, pues él mismo, hombre de un rigor enfermizo, no era, como lo sabemos, hombre de deseo.

Por esto Landrú no responde a un pretendido concepto de “personalidades múltiples.”(9) Su personalidad es no tenerla, y entonces tenerlas todas. Su personalidad es adaptarse a todo, sin importar a qué, con el fin de alcanzar su meta, sin contradicción, sin conflicto íntimo, pues la realidad no es nada fuera de la total sumisión al severo principio de su ley personal: hacer todo por los suyos. Desde este punto de vista, ¿Landrú tiene, para él mismo, una realidad? La encuentra en su adaptación en el sentido en el que se calca, en el momento querido, a la forma conveniente en función de lo que debe ser obtenido en el instante. Landrú es una suerte de transformista en el registro mental. Entre los numerosos calificativos que le fueron atribuidos, ¿no fue también apodado “Fregoli”, nombre del célebre transformista y contorsionista italiano (10), que por otra parte fue su contemporáneo?

Lacan evoca los sujetos cuya vida es “una serie de identificaciones puramente conformistas a personajes que le darán la impresión de qué hay que hacer para ser hombre” (11) Sentimiento del que carecen estos sujetos y que les obliga a copiar sin cesar, a imitar sin descanso, a buscar el “manual de usuario” de la vida y la justa medida de las cosas, para remediar el agujero forclusivo y la ausencia de la coloración que el falo le da al mundo. Landrú no tiene en él una medida, por ello cada una de las mujeres que sedujo no encontraron en su novio más que su propia medida. Es lo que

vamos a descubrir, recorriendo para cada una de ellas las características y la singularidad de su relación con Landrú” (12)

Traducción y selección de fragmentos: Christian R. Birch

* Fragmentos escogidos del capítulo II del libro, *Le cas Landru à la lumière de la psychanalyse*. Francesca Biagi-Chai, Paris: Imago, 2014 (1era. Edición: 2007). 248 páginas.

Publicado con el consentimiento de la autora para ser incluido en *Estrategias -Psicoanálisis y salud mental-* Año III N 4 edit. Edulp, 2016

NOTAS

(1) *Monsieur Verdoux*, película de Charles Chaplin, 1947

(2) Lacan, Jacques: “Introducción teórica a las funciones del psicoanálisis en criminología” (1950), en *Escritos 1*, México: Siglo XXI, 2009, p. 147

(3) *Le matin*, 6 de noviembre de 1921, y Archivos de la prefectura de policía de París, palabras expresadas por Landrú cuando supo que su mujer y su hijo Maurice fueron arrestados, Carton III

(4) *Le matin*, 6 de noviembre de 1921 y Archivos de la prefectura de la policía de París, Carton III, Informe de los doctores Vallon, Roubinovitch y Roques de Fursac.

(5) Sagnier, Christine: *L’Affaire Landrú*, Paris: De Vecchi, 1999, p. 103

(6) Cf. Francesca Biagi-Chai, “Le père du mythe et le père du drame”, *La Cause freudienne*, n° 64, octubre 2006, pp. 95-107

(7) Lacan, Jacques: “Acerca de la causalidad psíquica”, Op. cit., p. 169

(8) *Ibidem*, pp. 169-170

(9) En los años ’80, el concepto de “Trastorno de la personalidad múltiple” se desarrolló en Norteamérica para dar cuenta de la existencia, en un mismo sujeto, de personalidades bien diferenciadas e independientes. El DSM lo substituyó por el “Trastorno de identidad disociativo” (cf. American Psychiatric Association, DSM-IV, Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales, trad. esp., dir.: P. Pichot y J. J. López-Ibor Aliño, Barcelona: Masson, 1995)

(10) Leopoldo Fregoli (1867-1936). Este transformista tuvo un éxito inmenso, pero el tiempo parece haberlo borrado de nuestras memorias. Sin embargo, fue notable por su exceso: más de cien personajes por noche, mil doscientos trajes, un equipo de veintitrés personas, trescientos setenta cajas de material, seiscientos cincuenta teatros diferentes en el curso de seis mil representaciones.

(11) Lacan, Jacques: El Seminario de Jacques Lacan. Libro 3. Las psicosis, Buenos Aires: Paidós, 1984, p. 292

(12) Biagi-Chai, Francesca: *Le cas Landru à la lumière de la psychanalyse*, Paris: Imago, 2014, pp. 73-78

